

LA CREACIÓN DE *vínculos afectivos* CON LA LECTURA *desde el hogar*

//**Marleys Meléndez Moré**

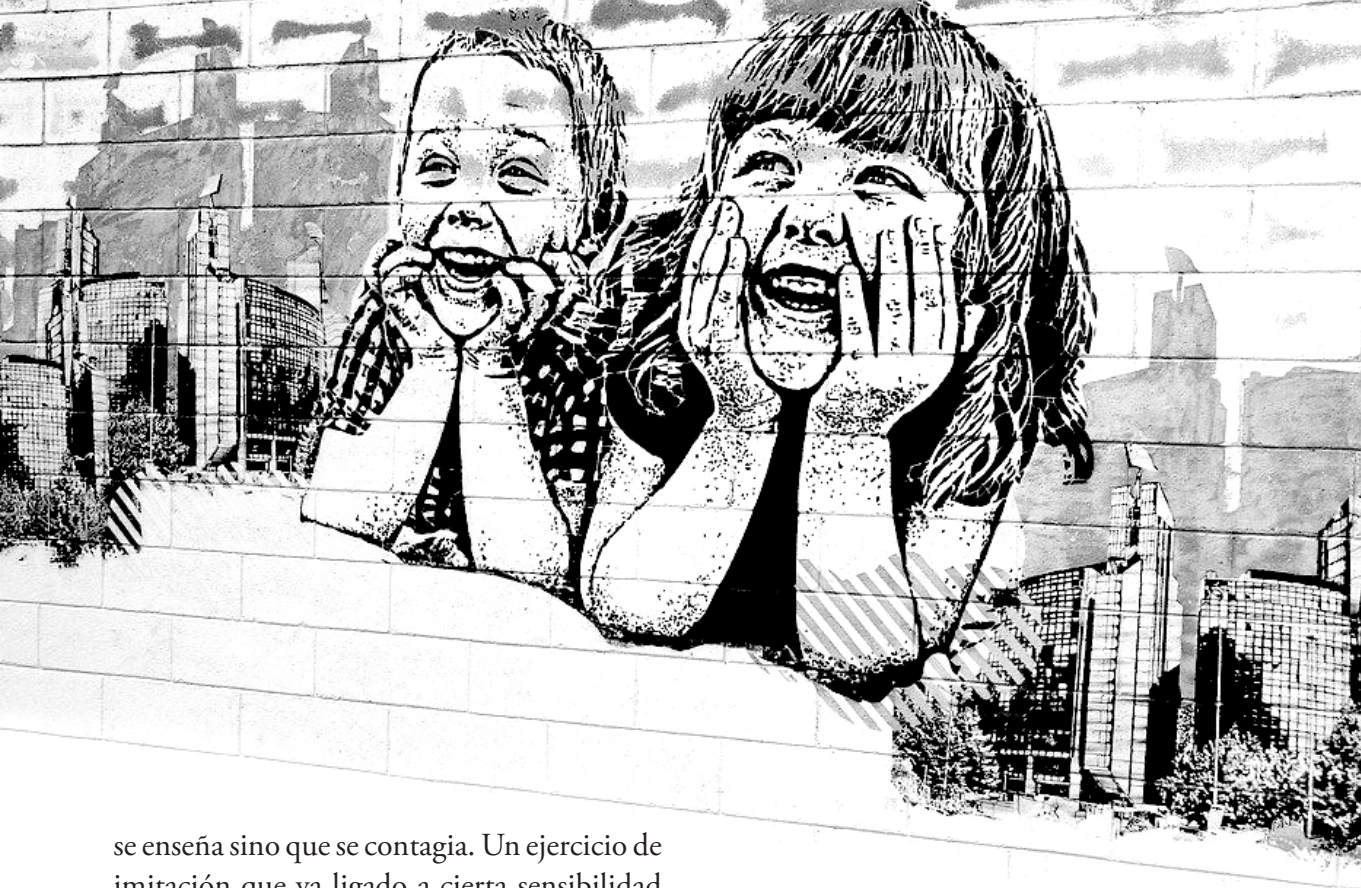
Especialista en Promoción a la Lectura
Universidad Veracruzana, México

Ante la preocupación en Iberoamérica en torno a los bajos índices lectores de la población, se evidencia el interés de algunos adultos (padres, madres, docentes, gestores culturales) por hacer que niños y niñas lean. Los gobiernos de la región han aunado esfuerzos y creado políticas públicas para potenciar los hábitos lectores: planes nacionales de lectura, leyes del libro y de otros marcos jurídicos y normativos que contemplan acciones para fomentar la práctica de la lectura y democratizar el acceso al libro, cualquiera que sea su formato (Cerlalc, 201, p. 19), lo que hace cada vez más visible la introducción del libro en las esferas públicas y privadas.

Estos programas evidencian el surgimiento de nuevas propuestas de animación y promoción de lectura que buscan hacer atractiva la literatura en los más pequeños. Sin embargo, pese a la emergencia de nuevas estrategias, la lectura sigue estando relegada solamente a los espacios escolares. En este sentido, ¿cuál es el papel de los padres en la formación de la sensibilidad literaria de sus hijos? La respuesta pareciera evidente para quienes leen: la mayor responsabilidad, aunque pretenda relegarse únicamente a espacios escolarizados y culturales, recae en los padres.

Es claro que muchos adultos actualmente comprenden la importancia de la lectura en la formación integral de niños y niñas, pero esto no es suficiente. Es necesario que los padres se involucren en la formación literaria de sus hijos, pues el gusto por la literatura no





se enseña sino que se contagia. Un ejercicio de imitación que va ligado a cierta sensibilidad permite que podamos transmitir el gusto a otros, pues antes que enseñar literatura, hay que educar la sensibilidad. La sensibilidad no se enseña: más bien se contagia (Landeró, 1994, p. 28).

La sensibilidad literaria

Cuando hablamos de sensibilidad literaria nos referimos al poder de la literatura y su capacidad de potenciar la imaginación y ampliar la experiencia individual del lector, más allá de las experiencias objetivas. Lo que le permite asimilar experiencias ajenas y desencadenar de manera consciente e inconsciente una serie de procesos morales, intelectuales y emocionales que le ayudan a dar sentido a la vida, le permiten un conocimiento del mundo y de sí mismos, lo que propicia la construcción de la propia identidad (Sanjuán y Sénis, 2017).

No se pretende, por tanto, que los niños lean los libros sólo para resolver un trabajo, sino que experimenten, a través de su lectura, diversas sensaciones y emociones que se verán reflejadas en su manera de concebir el mundo, pues los libros leídos ayudan a soportar el dolor o el miedo a distancia, a transformar las penas en ideas y a recuperar la alegría (Petit, 2004, p. 29).

La lectura resulta indispensable para trazar rutas que ayuden a niños y niñas a conocer y experimentar su entorno constituyendo una

“la lectura resulta indispensable para trazar rutas que ayuden a niños y niñas a conocer y experimentar su entorno constituyendo una manera diferente de relacionarse con el mundo”

manera diferente de relacionarse con el mundo. Este descubrimiento de la sensibilidad literaria, que permite las interacciones entre un libro y un lector, está determinado por ciertos esquemas sociales y culturales. Los lectores ponen sus experiencias vitales en el texto para tener una comprensión más amplia, por lo que una buena lectura supone un vínculo personal, una conexión con lo escrito que permite no solo hacer una lectura sino experimentarla.

El contagio

Pensemos un momento en la televisión, ¿se le enseña a alguien a ver televisión? No, pero nos divierte y distrae. En algunos casos la entendemos como una actividad social que reúne a la familia. ¿Por qué la lectura no es concebida en el hogar como una actividad familiar? ¿Por qué se relega esa responsabilidad solamente a la escuela? ¿Por qué se supone que no es divertida mientras la televisión sí lo es? El acompañamiento de los padres en el proceso de lectura de niños y niñas debe ser permanente; conversar con ellos sobre sus lecturas mantendrá el interés del niño y fortalecerá el vínculo padre-hijo. Llevamos el contagio al nivel de la provocación cuando no les exigimos a los niños que se acerquen a la lectura, sino que nuestro placer se hace tan evidente que ellos querrán acercarse para contagiarse de lo mismo, porque encontramos felicidad en ello.

La inmersión a la lectoescritura

La edad en la que los niños empiezan a aprender a leer y escribir varía según las políticas educativas de cada país, tal como lo menciona Aunión (2006) en su artículo “Sin leer ni escribir hasta los seis”, en el que hace un recuento de la edad de ingreso de los niños a la lectoescritura en cada país de la unión europea. En Finlandia, por ejemplo, la inmersión de los niños en la lectoescritura inicia a partir de los 6 años.

Como asegura Dubourg (2004), el aprendizaje de la lectura y de la escritura es un proceso que se inicia en los primeros años de vida. No necesariamente se aprende a leer y luego a escribir. Los niños reconocen desde muy temprano los símbolos y esa es, por supuesto, una forma de lectura. No se recomienda, por tanto, obligar a niños y niñas a leer y escribir a edad temprana.

Las actividades de recepción y producción influyen significativamente en la competencia literaria porque esta necesita de la actividad lectora para identificar, organizar y construir los diversos saberes que le dan sentido al texto, proporcionando así ciertas herramientas que derivan en la producción textual. Por



tal razón, si lo que se quiere es adoptar una competencia literaria, la lectura y la escritura deben ser una actividad permanente. Es la práctica y la experiencia adquirida con la lectura y la escritura de textos lo que potencian las habilidades referidas a la comprensión y a la expresión lingüística (Mendoza, 2008).

Conclusión

La lectura es un factor de identidad, de desarrollo, de inclusión social y de calidad de vida, que permite que los individuos tengan un mayor conocimiento de sí mismos y de su entorno (Ramos, 2013). Por esta razón, se hace necesario impulsar la creación de hábitos lectores que permitan a los individuos mantener una relación sociocultural con la lectura. En este escenario el adulto será fundamental como mediador, pues será quién permita el acercamiento entre los niños y los libros a través de diferentes estrategias de promoción lectora desde el hogar.

Bibliografía

Aunión, J. (29 de octubre de 2009). Sin leer ni escribir hasta los seis. El país. Recuperado de https://elpais.com/diario/2009/10/29/sociedad/1256770801_850215.html

Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, Cerlalc. (2017) *Planes nacionales de lectura en Iberoamérica: objetivos, logros y dificultades*. Recuperado de http://cerlalc.org/wp-content/uploads/2017/11/PUBLICACIONES_CERLALC_Planes_lectura_Iberoamerica_2017_07_12_17.pdf

Dubourg, M (2004). El misterio de la lectura. Uruguay: *El arte narrado*. Recuperado de: <http://artenarrado.tripod.com/elmisteriodelectura.htm>

Mendoza, A. (2008) *Función de la literatura infantil y juvenil en la formación de la competencia literaria*. Alicante: Editorial del cardo. Recuperado a partir de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/154715.pdf>

Petit, M. (2008). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Barcelona: Océano.

Ramos Curd, E. (2013). *Estrategias para formar nuevos lectores*. Chile: Departamento de Gestión de Información de la Universidad Tecnológica Metropolitana.

Sanjuán, M., & Senís, J. (2017). Literatura e identidad. Experiencias de lectura literaria en la infancia y adolescencia de cinco escritores españoles contemporáneos. *Revista Alabe*, 15. doi: <http://dx.doi.org/10.15645/Alabe2017.15.2> 